

# LA DIALÉCTICA MACRO-MICROHISTORIA EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES EUROPEAS A LA ARGENTINA

**Dedier Norberto Marquiegui**

---

*Universidad Nacional de Luján*  
*CONICET*  
[dedier@coopenetlujan.com.ar](mailto:dedier@coopenetlujan.com.ar)

**The macro-microhistory dialectic in the study of the European migrations to Argentina.**

## **Resumen**

El autor analiza la evolución de la producción académica argentina sobre migraciones, poniendo el acento sobre los avances registrados desde a partir de los aportes realizados desde la historia local y la microhistoria. Los nuevos trabajos permitieron establecer diversidades temáticas y metodológicas en un clima historiográfico con elementos compartidos, como el papel de las redes sociales examinadas a partir de fuentes personales que hacen posible establecer, en una perspectiva comparada de la labor llevada adelante en la materia, un nuevo punto de partida para una generalizar que no excluya la vida de las personas de la historia.

**Palabras clave:** Migraciones - Historia local – Microhistoria - Historiografía.

## **Abstract**

The author analyzes the evolution of argentine academic production of the migrations, focusing into the contributions realize since the local history and the microhistory achievements. The new works enable us to establish thematic and methodological diversity in the historiographical ambience with share elements, as the social network inspect to the personal document that allow found, in a comparative perspective of the labor as regard of migrations study, a new point of entry for a new generalization witch not exclude the life of the people.

**Key words:** Migrations – Local history – Microhistory – Historiography.

*“Conoce tu aldea y conocerás el mundo”.* Parece difícil no ceder a la tentación de establecer alguna clase de analogía entre esa poderosa incitación tolstoiana sin ver en ella acaso el eco, una lejana reminiscencia contenedora de muchos de los principios que guiaron después la formulación de la propuesta programática de la microhistoria. Máxime cuando ella afirma que su meta es buscar, a través de la reducción de la escala, “...una

descripción más realista del comportamiento humano...”, traduciendo a nuestro campo profesional la conocida frase de C. Geertz acerca que “los antropólogos [los historiadores en nuestro caso] *no estudian aldeas... estudian en aldeas*”<sup>1</sup> La diferencia es clave porque, al proceder así se eluden, en buena medida, muchos de los problemas que afectan a los tradicionales tratamientos realizados desde ámbitos locales, a los que indiscriminadamente se asocia con el uso de prácticas vinculadas a esa obsoleta y repudiada “*histoire événementielle*”, contra la que se configuraron gran parte de las tradiciones de la moderna producción historiográfica. Pero logra despegarse también del mecanicismo de aquellos que pensaron que lo que ocurre en esa dimensión es tan sólo un empobrecido remedo o un reflejo de lo que sucede nivel macro, y aún del reduccionismo de los que, ubicados en las antípodas de esas posiciones, llegaron a considerar que lo que se puede encontrar en las historias de lugares es la esencia misma de lo que luego veremos proyectado de manera amplificadas en los estados nacionales<sup>2</sup>.

La discusión, como se verá, es epistemológica y ciertamente va mucho más allá del limitado campo de los estudios migratorios aunque, en este caso, como el propósito que perseguimos es evaluar el impacto de los abordajes microanalíticos en ese ámbito específico, posteriormente nos hemos de ceñir a él invariablemente. De todas maneras, antes de pasar a eso, nos parece conviene precisar que, si algo tienen en común las aproximaciones microscópicas más renovadas, y que las diferencia de las “historias locales” que las precedieron, independientemente incluso de las discrepancias entre autores y vertientes que dentro de ella se revelan, es la rotunda afirmación de que el lugar de estudio no es el objeto de análisis. Es, antes bien, una suerte de mediación, un sitio desde donde es posible pensar de un modo diferente lo universal, iniciando desde él un movimiento hacia la generalización distinto a los ensayados desde otros puntos de vista. Pero que, bien entendido, sólo se puede proponer desde lo pequeño, donde no se

---

<sup>1</sup> Geertz, Clifford. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en: Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 33. Su traducción histórica en Levi, Giovanni. “Sobre microhistoria”, en: Burke, Peter. *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1994, p. 123.

<sup>2</sup> Una cabal representación de la primera de esas prácticas puede hallarse en Le Roi Ladourie, Emmanuel. *Montaillou, village occitain*, París Gallimard, 1975. Un ejemplo arquetípico de la segunda la línea de trabajo, de esa historia tradicionalista, llamada “matria” puede encontrarse en González y González, Luis. *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999. Para un mejor tratamiento del tema Ginzburg, Carlo. “Acerca de la historia local y la microhistoria”, en: Ginzburg, Carlo. *Tentativas*, Rosario, Prohistoria, 2004, pp. 181-190. En ese mismo trabajo, C. Ginzburg repasa las implicancias de la distintas historias locales formuladas desde distintos país de Europa como la *Heimatsgeschitche* (historia patria) alemana, los trabajos sobre las *Nivernais* francesas de Guy Thuillier y Paul Leuilliot con artículos que llegaron incluso a las páginas de *Annales*, a los que habría que sumar la muy fuerte tradición de la *Leicester School* inglesa y las reconstrucciones obsesivamente particularistas de George R. Stewart, como modelo de historia contrafáctica, sobre la batalla de Gettysburg como el episodio central de la Guerra Civil que pudo cambiar el destino de la historia americana.

buscan “regularidades” o “patrones de normalidad”, que en última instancia generalmente son sólo “conductas promedio” que no describen en particular a nadie, o tipicidades esencialistas folclórica sino que, partiendo de los elementos empíricos concretos que únicamente se pueden encontrar en un ámbito de investigación circunscrito, lo que buscan al revés es hacer hincapié en aquellos aspectos “anómalos”, que sí son características de época y por eso mismo no siempre reconocibles desde la nuestra, pero que no se pueden llegar a percibir desde otras esferas más globales<sup>3</sup>. Es decir, se esta forma de mirar las cosas se transforma en una estrategia de indagación donde lo “micro” es, por un lado, en primer lugar, su fuente de reconstrucción intensiva aunque a la vez se erige también en el punto desde donde se invita a enfrentar de manera diversa las mismas grandes cuestiones con que confrontaron a escalas mayores la mayoría de los analistas sociales de diferentes disciplinas. Queda por indagar, eso sí, en qué medida la implementación de una semejante perspectiva, si es que los estudios migratorios la siguieron al pié de la letra, realmente ayudó a encontrar soluciones a los amplios y en muchos casos irresueltos dilemas que despliega la necesidad de examinar un proceso de la magnitud de las migraciones. Se entiende, ofreciendo una alternativa a las conclusiones, que instaladas como el “sentido común de lo sucedió” por las formas de exploración tradicional entre la gente plantean, al cotejo entre esos diferentes modos de investigación como el recurso por excelencia que habremos de utilizar en este trabajo. Algo, se podría llegar a pensar y es hasta un determinado punto cierto que, en materia de movimientos migratorios internacionales ya se ensayado antes, por lo que no se vería la ventaja de realizar un nuevo estado de la cuestión que agregue más sobre lo dicho., sino fuera porque la historia no es algo estático y necesita de periódicas revisiones. Más allá de eso, nuestra idea no es hacer más de lo mismo, sino interrogarnos sobre lo que quizá nadie llegó a preguntarse o pocos hicieron de manera indirecta, esto es sobre cómo las dimensiones de análisis condicionaron las respuestas y los métodos a usar, a la vez que negaron toda probabilidad de tender puentes entre las investigaciones micro y macro, algo que nosotros creemos posible, pero que sólo podemos hacer a condición de registrar el marco temporal que medió en el pasaje de una forma de aproximación a la otra..

---

<sup>3</sup> Revel, Jaques (comp). *Jeux d'échelles. La micro-analyse à la expérience*, París, Gallimard, 1996. La misma afirmación puede encontrarse en la mayoría de los tratados de los microhistoriadores italianos desde la ya citada obra de G. Levi, pasando por los trabajos de Grendi, Edoardo. “¿Repensar la microhistoria?”, de Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” y del propio Revel, “Microanálisis y construcción de lo social”, todos en *Entre pasados*, vol. 2, n° 9, 1995, pp. 51-73, 131-140, 141-160.

En esa dirección, es sabido, bastaría muy rápida ojeada sobre el conjunto de la extensa producción desarrollada sobre el tema, para dejar suficientemente claro que si, la opción por los espacios reducidos ha sido la preferida por los historiadores desde hace un tiempo hasta estos días, esto no había sido siempre así y menos cuando aún la cuestión empezó a ser encarada desde el punto de vista científico. Un momento que existe consenso en ubicar en nuestro país a principios de la década del sesenta<sup>4</sup>, como parte del proceso de renovación de las ciencias sociales argentinas que por ese entonces tenía por escenario a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y por mentores a Gino Germani y José Luis Romero. Sus estudios, en general, gustaban moverse a nivel del estado nacional y de las relaciones supranacionales<sup>5</sup> lo que, por lo menos en materia de migraciones, descansaba sobre una serie de principios claramente identificables.

Sin embargo, una mirada más atenta, nos serviría para poder destacar todo lo que hay detrás de esa preferencia. Es cierto, en primer lugar, destaca el peso preponderante de unas fuentes (como los censos y estadísticas de inmigración) construidas a esa escala, lo mismo que tan frecuentemente aludida influencia del funcionalismo parsoniano que, en el caso de las migraciones es la que, entre el cúmulo de referencias que orientaron la renovación sesentista, ha sido sobre otras privilegiada, particularmente en la definición de los rasgos que caracterizan la articulación del difundido modelo del crisol de razas. No obstante, sin negarla, pareciera cuanto menos necesario matizar esa interpretación prevaleciente señalando que, por caso, en su etapa germinal, lejos de representar un sistema de explicaciones excluyente, el crisol convivía, a veces armónicamente, a veces en conflicto, con otros modelos, algunos de ellos recién hoy recuperadas y que diferían de él en numerosos aspectos<sup>6</sup>. Por otra parte, tampoco

---

<sup>4</sup> Dejamos así de lado, adrede, los trabajos previos a esta etapa, formulados por los contemporáneos de los flujos o las propias colectividades. Una bibliografía pero que, aunque obviamente laudatoria, tiene sus méritos y que, aunque más no sea como fuente, debiera más a menudo considerarse.

<sup>5</sup> Acerca de la renovación de los sesenta véase de Míguez, Eduardo. "El paradigma de la historiografía económico social de la renovación de los años sesenta visto desde los años noventa", en Devoto, Fernando J. *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 10- 29. Sobre su impacto en el estudio de los movimientos migratorios, Devoto, Fernando J. "Del crisol de razas al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina", en: Devoto, Fernando J. *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, 1992., pp. 7-48.

<sup>6</sup> Por supuesto, nos estamos refiriendo en particular al modelo de "sociedad aluvional o "sociedad híbrida" de José Luis Romero y del que, en su momento, el propio Gino Germani tomara distancia, como lo deja claro exponiendo sus diferencias al afirmar en su *Política y sociedad en una época de transición...* que la idea de una sociedad argentina "...de carácter híbrido, resultante de los elementos extranjeros y criollos que la constituyen y que conviven en ella sin que se resuelva predominio alguno", y que sería por lo tanto la causante de esa insuficiente integración destinada a influir en otros campos es, para él, "...una hipótesis plausible que, sin embargo, por el momento es imposible verificar" en el estado actual de conocimiento.

la omnipresencia de la sociología funcionalista, que se procesaba sobre todo a través de G. Germani, puede recortarse aislada, sin mencionar su forzada e íntima cohabitación con otros elementos que subyacen detrás de sus enunciados y condicionan sus esfuerzos para comprender una “totalidad” a la que aspiraba, pero enfatizaba sobre todo el peso de las variables econométricas y cuantitativas, que eran su rasgo distintivo.

Esas tendencias, representación de un clima de ideas o derivación del momento histórico que se vivía, moldeado según sostiene E. Míguez por la insatisfacción de la modernización inconclusa o por las promesas del impulso desarrollista que era entrevisto como instancia superadora de las rémoras que pesaban sobre la historia política argentina<sup>7</sup> no importa, lo cierto es que para ellas era el capitalismo el término básico de referencia en función del cuál debía ser graduada la vida de las personas. Una idea que, en definitiva, no podía dejar de tener consecuencias sobre el modelo de análisis. En primer lugar porque, sea cual fuera la óptica que se adoptara como punto de partida, ya sea una perspectiva pesimista que enfatizara las situaciones de crisis o de estancamiento social que tenían lugar en el punto de partida, ya las explicaciones optimistas que ponían el acento sobre lo inevitable de esas situaciones como medio para la constitución de un flujo de mano de obra libre que cubriera las necesidades del mercado de trabajo transatlántico, o en las condiciones de atracción existentes en los sitios de arribo; resulta muy claro que, cualquiera de esas versiones, descansa sobre un cúmulo de presunciones teóricas no siempre comprobadas. En segundo lugar, porque nada diferente se podría esperar de sus correlatos sociales, como el modelo homeostático de K. Davis o los más conocidos de la transición demográfica, porque ambos asumen, como se verá en términos homologables a los utilizados en la jerga económica, que las sociedades tienden al equilibrio poblacional, valiéndose de recursos, entre ellos la emigración, para lograrlo<sup>8</sup>.

---

Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968, pp. 280-281. Tan lapidario juicio, sin embargo no impidió que, autores contemporáneos, volvieran a rescatar esa propuesta, considerando la idea de J. L. Romero como una explicación más descriptiva y realista de lo que sucedió en la período de las migraciones masivas, erigiéndola como un antecedente de muchas de las últimas interpretaciones vigentes, alineándola también en potencial prefiguración del modelo del *salad bowl* canadiense, la ensaladera en que muchos elementos conviven sin fundirse mezclándose entre ellos. Devoto, Fernando J. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 320 y 425-427.

<sup>7</sup> Míguez, Eduardo. “El mercado de trabajo y las estrategias de los migrantes en el flujo transatlántico de mano de obra a la Argentina. Un panorama”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 16, n° 49, 2001, pp. 443-467.

<sup>8</sup> Un análisis crítico, desde todo punto de vista excelente, acerca de los diferentes niveles de causalidad puestos en juego por las distintas teorías y modelos que trataron el problema de las migraciones puede encontrarse en Devoto, Fernando J. *Historia de la inmigración...*, op. cit, cap. 1.

El problema surge cuando esos esquemas ideales son confrontados con una realidad, de cuya riqueza y complejidad rara vez pueden dar cuenta. Porque si las migraciones debían ser consideradas una respuesta a los desafíos de las fuerzas impersonales del mercado, contradictoriamente, en sí es una abstracción, necesitaba de actores donde encarnarse; la mayoría de las veces asumiendo papeles en un escenario estructural en el que esos roles estaban ya predeterminados. De modo que los movimientos internacionales de personas se convirtieron en procesos de transferencia e personas de país a país, eran consecuencia de las crisis desatadas en los diferentes Estados nacionales de origen, resultado de la modernización inducida en Europa a partir de la revolución industrial inglesa, en razón de la cuál los emigrantes eran “expulsados”, al no poder ser contenidos por sus economías y por las sociedades que funcionaban subsidiariamente a ellas. Pero que, para sosiego de quienes linealmente aceptaban esos preceptos, encontraban pronto refugio en la demanda de mano de obra que se abría en las nuevas áreas de monocultivo. Las que, operando como polos de “atracción”, se ofrecían en distintas partes del mundo como la panacea que curaría sus males, restableciendo el equilibrio prescripto por la teoría.

Los verdaderos protagonistas de los desplazamientos, empero, no serían sólo ni principalmente los Estados, que en todo caso se limitaban a fijar políticas que modelaran ese flujo (siempre unidireccional y definitivo) según sus necesidades, ni el orden económico internacional que los comprendía. Ese papel les estaba reservado a los propios individuos, entrevistados desde diferentes perspectivas teóricas como *homo economicus* o proletarios, es decir que eran literalmente traducidos como potenciales beneficiarios o seguras víctimas de la expansión del sistema, sin que mediaran diferencias de origen, siendo considerados sin más como “emigrantes” o “inmigrantes”, según el lugar donde se encontraban, dejando de ser analizados en la nación de origen si la habían abandonado, lo mismo que en el de recreció, salvo referencia muy generales, no importaba su pasado. Pero igual eran, de todas formas, individuos libres, sin trabas que limitaran su movilidad, ni restricciones para estar al tanto de todas las oportunidades que surgían. Era previsible, entonces, que dieran siempre las mismas y esperables respuestas, contestaciones que se repetían de modo automático, mecánicamente, porque sus conductas eran regidas por sus orientaciones de clase o por el propósito excluyente, lo que es ciertamente una visión muy pobre de los móviles de una actividad humana. Por otra parte, es bien conocido que aún hoy la información no es un bien libremente disponible, ni igualmente accesible a todas las personas. Personas que

además, muy lejos de operar en el vacío social, se mueven hacia el interior de precisas y acotadas tramas de relaciones, que delimitan su campo de acción ejerciendo influencia sobre sus decisiones, es decir son seres sociales. El problema era que estos límites no eran fáciles de percibir dentro de aproximaciones de corte estructural, que constituían verdaderos círculos hermenéuticos y que presumen que los actores (países y personas) adoptan las respuestas esperables del sistema, las que no se detienen a discutir y dan por descontadas, naturalizándolas, cuando lo que se hace en realidad es entresacar del conjunto de datos disponibles a los sucesos repetitivos, que permitan trazar regularidades, traducibles en leyes. Pero que, contrariamente a lo que se proponían, en vez de ofrecer una cierta salida desde donde fuera posible reencontrar ese sentido de "normalidad", de "historia total" solo perceptible en la larga duración y ausente en las fragmentarias reconstrucciones de sus predecesoras positivistas contribuyeron, al revés, a una progresiva desmaterización y autonomización de sus resultados. Los que, privados de toda referencia sensible a los elementos concretos a los que aludían, es decir a los inmigrantes, se mostraban cada vez más aislados de todo contacto con esa que se supone, aunque no siempre es así, era su base de sustentación primaria.

Eso no es todo sin embargo porque, llegados a este punto, parecería evidente que, las objeciones formuladas deberían ir más allá, alcanzando también al plano metodológico en la medida que, si esta clase de construcciones fueron posibles, es porque se apoyaban en técnicas que suponen una marcada preferencia por las fuentes cuantitativas y los grandes agregados estadísticos. Por medio de estrategias de reconstrucción que, si les posibilitan moverse a semejante nivel de generalidad, es porque también debieron obligatoriamente efectuar antes una explícita opción por métodos y variables seleccionadas, la mayoría de las veces deliberadamente simples, porque son las que en definitiva les permitirán extraer de los materiales el limitado número de propiedades que de antemano perseguían. Aunque sea a costa, claro está, de dejar de lado series de datos que serán *ex profeso* omitidos aunque sea al elevado costo de pasar por alto, o lo que es peor de directamente ignorar, a todos aquellos antecedentes que pudieran llegar a cuestionar la veracidad de unas conclusiones que, de todas formas, si se observa bien, sólo se sostienen hacia el interior de los cuadros interpretativos que les habían dado vida.

Por supuesto, esto no era sencillo de admitir en un clima de ideas donde el progreso se veía como una meta alcanzable y donde era dominante la práctica de operar con grandes agregados numéricos para establecer un diagnóstico desde donde fuera

posible cimentar las bases de ese futuro al que nos encontrábamos con seguridad destinados. Una manera de actuar que era por lo demás fomentada y encontraba nuevos puntos de apoyo en la creencia de la pertinente utilidad de operar hacia el interior de unos marcos nacionales, que eran el recorte propuesto por las fuentes públicas, para desde ellas poder abordar y desarrollar cuadros comparativos que permitieran descubrir los dilemas que habían pospuesto aquí el desarrollo de inevitables procesos históricos. Pocos, muy pocos, parecieron advertir las nada escasas dificultades existentes para establecer cotejos sistemáticos entre fuentes seriales, como las estadísticas de ingreso y egreso de extranjeros y los censos nacionales, que difieren en la definición y calidad de los datos que proporcionan, por las diferentes épocas y criterios con que fueron contruidos en los distintos países. Lo que no significa que no puedan ser utilizados ni cuestiona la necesidad de este tipo de abordajes sino que simplemente afirma la necesidad de tomar en cuenta observaciones de esta índole<sup>9</sup>. Porque, de no ser así, el desenlace podría no ser distinto de aquel que se produjo una vez que el modelo germaniano consolidara sus rasgos esenciales, dejando tras de sí un amplio abanico de problemas pero además las claves interpretativas para resolverlos, a la vez que daba pie a un cúmulo de idea fuerza que fueron reproducidas sin cesar desde entonces en un sin fin de trabajos.

No obstante, si el resultado esperable era, como fue, salvedad hecha claro está de algunas notables excepciones, una repetitiva multiplicación de análisis, que reincidían en ratificar siempre en diferentes lugares, las mismas conclusiones, no es menos cierto que también hubo espacio, en especial cuando se retomaron las prácticas de investigación, luego de terminada la etapa de clausura intelectual impuesta por la dictadura, para el desarrollo de estudios a escala reducida. Pero sólo si los entendemos definidos a partir de las dimensiones de sus objetos de estudio, y no por sus perspectivas de abordaje. Exámenes que fueron impulsados en particular por el resurgir de una impetuosa tradición monográfica la que, sin embargo, queriendo retomar muchas de las líneas de investigación por el ejercicio de la fuerza abandonadas, lo hizo asumiendo como ciertas las premisas del modelo del crisol, a las que tendieron a ratificar sin someterlas a una revisión exhaustiva. Las consecuencias de ese estancamiento, no obstante, recién se harán evidentes en la Argentina de 1983, luego del

---

<sup>9</sup> Otero, Hernán. “Crítica de la razón estadística. Ensayos de formalización teórico- metodológicas del paradigma censal de la Argentina moderna (1869-1914)”, en: Otero, Hernán. *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población. Siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 299-330.

retorno de la democracia, o de manera más consciente si se quiere algo más adelante, colocando a los estudiosos, como sostiene C. Ginzburg, por el manifiesto afán de seguir reproduciendo la misma orientación cuantitativa y antitropocéntrica que predominaran previamente, ante el desagradable dilema de tener que escoger entre adoptar un estatus científico débil para llegar a resultados relevantes, o seguir asumiendo un estatus fuerte, en el sentido de las “ciencias duras” para llegar a resultados de escasa relevancia<sup>10</sup>.

Parecería lógico, entonces si, como casi todos coinciden, fue él quien prefiguró los rasgos esenciales de la versión científica del modelo del crisol de razas<sup>11</sup>, y eso independientemente incluso de los cada vez más evidentes problemas de rendimiento decrecientes que comenzaban a manifestarse, detenernos un momento en la figura de G. Germani. Sobre todo si tenemos en cuenta que después buena parte de la literatura posterior que se esbozó sobre el impacto de las migraciones en Argentina se desarrolló corroborando o en abierta confrontación de sus hipótesis centrales. Pero si quienes las reprodujeron muchas veces creían estudiar a las migraciones para Germani, en cambio, resultaba muy claro que su preocupación central era analizar el proceso de modernización, o con más exactitud los procesos de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, que se habían dado en Argentina. Procesos en que los inmigrantes habían jugado el papel de agentes de la modernización deseada, según los dictados y métodos del funcionalismo norteamericano con los que el sociólogo italiano se encontraba férreamente alineado, pero que en su formulación se mezclaban con otros motivos más clásicos, como los presentes en el evolucionismo decimonónico pero también en los diagnósticos y proyecciones de varios de los representantes de la Generación del 37. Cuyo programa está detrás de su asunción que, una vez producida la integración del país al mercado mundial a mediados del siglo XIX, los inmigrantes cumplieron eficientemente su rol de promotores del progreso económico, y contribuyeron

---

<sup>10</sup> Ginzburg, Carlo. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en: Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 164.

<sup>11</sup> En lo que unánimemente coinciden los estados de la cuestión realizados en Argentina sobre la materia, a saber: Armus, Diego. “Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1986, año 2, n° 4, pp. 431-455; Borges, Marcelo. “Inmigración y asimilación en Argentina. Un enfoque historiográfico”, en: *Anuario del IEHS*, 1988, n° 3, pp. 385-393; Sabato, Hilda. “El pluralismo cultural en Argentina: un balance crítico”, en: Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino. *Historiografía argentina (1958-1988)*, Buenos Aires, 1990, pp. 350-366; Míguez, Eduardo. “Storia Dell'Immigrazione e Storia Nazionale. Argentina”, en: *Altreitalia*, 1990, n° 3, pp. 73 a 79; Devoto, Fernando J. “Del crisol al pluralismo...”, op. cit, pp. 7-48 y “En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1993, año 8, n° 25, pp. 3461-469; Devoto, Fernando J. y Otero, Hernán. “Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2003, año 17, n° 50, pp. 181-227.

a “civilizar” la sociedad, aunque fracasaron, como profetizaba D. F. Sarmiento, al no sumarse, modificando, el funcionamiento del sistema político. Un sistema que, entonces, permaneció en manos de los sectores tradicionales ligados a la propiedad de la tierra lo que no podía dejar de tener consecuencias, ligadas a la inexistencia de una clase empresarial políticamente influyente, lo que relegaba la posibilidad de que en la Argentina la industria pudiera constituirse, de manera consciente, como había sucedido en otros lados, en el garante de la continuidad del desarrollo productivo. Lo que terminaba poner a la nación ante la paradoja de que los sectores más dinámicos de su sociedad y economía, de origen migratorio, se vieran privados de participar, por su condición de extranjeros, como ciudadanos en las decisiones políticas. Razón última ésta, en definitiva, que explica la anemia de las instituciones y de las estructuras partidarias.

El razonamiento, por supuesto, en G. Germani, es formulado en los predominantes términos de los problemas ligados a la teorías de la modernización de raíz anglosajona, pero resulta difícil no escuchar en él las resonancias de las lamentaciones del último Sarmiento. Quien, en sus últimos años de vida, al observar que los inmigrantes no se nacionalizaban manteniendo sus idiomas y condición foránea, no dudó en culparlos de la perpetuación de las estructuras de poder tradicionales, reacias a la implantación plena de la democracia, pero cuya influencia no se podría contrarrestar si los grupos protagonistas de la transformación económica permanecían extranjeros, quitándole representatividad a los partidos<sup>12</sup>. Un motivo que, con pocas variantes, se repite en Germani, sólo que en él cumplía la función de corroborar la naturaleza inconclusa del esfuerzo modernizador en el pasado y la consecuente necesidad de completarlo llevándolo a buen puerto gracias a las seguridades y certezas que ofrecía el presente. Por eso mismo, su balance era menos desencantado que el otrora ofrecido por el sanjuanino porque, si era cierto que, con sus altibajos, los afanes de reparación política largamente acariciados eran todavía una tarea pendiente, y qué mejor prueba según nuestro autor que la reciente restauración paternalista llevada adelante el peronismo, ese mismo inventario en otros planos era más favorable. Optimismo que tenía sólidos fundamentos, mas no sólo en la decisiva contribución de los inmigrantes al crecimiento demográfico y económico, sino que encontraba puntos de apoyo también en su disposición a reorientarse hacia la ciudad, ocluido el camino del campo por los límites impuestos por la subsistencia de una estructura de propiedad de la tierra consolidada, donde se convirtió en el fundamento de la urbanización y de las clases medias

---

<sup>12</sup> Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflictos y armonías de las razas en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Intermundo, 1946.

emergentes, es decir de la moderna sociedad argentina. Un argumento que despliega sobre la base de la consideración que, si las migraciones son desplazamientos de índole laboral, estarían compuestos sobre todo por hombres en busca de trabajo, siendo esa constatación de los elevados márgenes de masculinidad existe<sup>13</sup>, la que conlleva la idea que existe un remanente de varones matemáticamente inhibido de encontrar pareja entre sus connacionales, razón por la que deberá cruzarse o fusionarse con otros grupos ando origen a la sociedad acrisolada. de la que los “modernos” argentinos somos herederos<sup>14</sup>.

Sin embargo, a pesar de la enorme sutileza y profunda coherencia interna de sus esquema, no debiera pasar desapercibido todo lo que su análisis comparten con no pocos de los rasgos cuestionables a los que hemos pasado revista. Para comenzar porque, siendo su obra uno de los motores de la renovación de la historia económica y social de los años sesenta, sus análisis económicos no son todo lo específicos que se podrían esperar, ni son radicalmente innovadores respecto a lo que ya se conocía en la materia. Claro que, si esto es así, y sus argumentaciones no son divergentes en sus contenidos de las formas previas de abordaje que los habían tocado en el pasado, ni por los temas que trata ni por el modo cómo los desarrolla, tampoco serán diferentes los supuestos de base que están detrás de ellos. Básicamente, los de una economía que funciona conforme a los principios clásicos que el mercado impersonal dicta y de acuerdo a una cronología que sigue a los ciclos de expansión capitalista. En ese marco, por supuesto, las migraciones son entrevistas como el directo resultado que su impacto ocasiona, tanto en los lugares de salida como en los de arribo, adoptando el esquema *pull/push*, en otras partes imperante. Pero además, cuando se refería a los “inmigrantes”, lo hacía así, en general, porque no eran necesarias precisiones, en la medida que encarnaban una fuerza o un papel, lo que hacía innecesario examinar con mayor detenimiento las especificidades sociales y culturales de los sitios de donde partían. Su ascenso social era un resultado que se descontaba y las migraciones un camino que no admitía retornos, lo que no significaba que se descartara la eventualidad del fracaso, que se expresa en unos de otra forma inaplicable índices de regreso que su honestidad profesional registra. Finalmente, autores como F. Devoto, se han encargado de señalar como, hasta el mismo crisol de razas, es menos una formulación que pueda caracterizarse como propia de la Argentina que una adaptación original del deslizamiento

---

<sup>13</sup> Germani, Gino. *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1987 (primera edición: 1955).

<sup>14</sup> Germani, Gino. *Política y sociedad...*, .op. cit, p. 280. Sobre la movilidad social de los inmigrantes véase, Germani, Gino. "La movilidad social en la Argentina", en: Lipset, Seymour y Bendix, Robert (comps.). *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

que ya por entonces se estaba produciendo en la sociología e historiografía estadounidense, donde la emblemática noción del *melting pot* había ido perdiendo su sentido original como asimilación o “americanización”, tal como puede encontrarse en Oscar Handlin y Milton Gordon<sup>15</sup>, para adquirir nuevos y más confusos significados, algunos de ellos cercanos a la versión acrisolada del modelo germaniano<sup>16</sup>

En resumidas cuentas, nada hay en G. Germani que se pueda decir aiente la producción de trabajos a una escala diferente de aquella dentro de la que él se manejaba, partiendo de los términos de referencia teóricos y empíricos que utilizaba, la teoría de la modernización y los grandes agregados numéricos con especial énfasis en los censos. Sus inmigrantes eran todos iguales, en tanto víctimas del mercado en Europa y en su rol de agentes de la modernización deseada en América de ese mismo sistema beneficiarios, por lo que si era capaz de reconocer exponiendo que no pocas veces se comportaban erráticamente, esas conductas eran consideradas desvíos de un modelo que definía patrones de normalidad aceptados. Fueron esos mismos “detalles” sin embargo, que no omitió consignar cuando pudo encontrarlos, los que abrieron el camino para leer ese mismo proceso de otra forma, aunque difícilmente se pudieran comprender en ese papel desde esa dimensión general que caracterizaba a los primeros ensayos sobre la inmigración realizados en Argentina. Que se construyeron, además, en explícito rechazo a las versiones de la crónica política de corto plazo, que hacían énfasis en lo singular y se consideraba propias de la historia de raíz positivista. No había lugar, entonces, para estudios que se propusieran examinar desde lo particular y local esos problemas; lo que no significa que esos trabajos no existieran, aunque más no sea como instancias de corroboración de las hipótesis que se habían erigido en otros ámbitos<sup>17</sup>.

Curiosamente, es desde esa renacida tradición monográfica que se ofreció como puente de continuidad con el pasado, una vez recuperada la democracia en los ochenta que, muchos experimentados o noveles historiadores, que tomaron a su cargo la recomposición de la disciplina, se empieza a vislumbrar una interpretación que todavía no lograba despegar de la experiencia heredada. De todas maneras, la progresiva constitución en temas por investigar de aquellos y otros datos, que los historiadores

---

<sup>15</sup> Gordon, Milton. *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion and National Origins*, New York, Harvard University Press, 1964. Handlin, Oscar. *Boston's immigrants 1790-1880: A Study in Acculturation*, New York, Harvard University Press, 1991.

<sup>16</sup> Devoto, Fernando J. “Del crisol al pluralismo...”, op. cit., p.13.

<sup>17</sup> Traducción que podría, entre varios ejemplos posibles, ser muy bien representada por el libro de Caviglia de Villar, María J. *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca (1880-1914)*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

nunca debieron minimizar, brindaban al proceder así sólidas pistas que incitaban a por lo menos el ejercicio razonable de la duda.

Es en esa dirección que, tal vez, podría llegar a establecerse alguna clase de analogía con esa forma de pensar la microhistoria que gusta habitualmente definirse como una práctica historiográfica cuyas conclusiones se infieren a partir el material examinado<sup>18</sup>, aunque en ningún otro sentido, sobre todo porque continuaba utilizando los mismos instrumentos metodológicos y materiales sobre los que se había montado antes la interpretación germaniaca. De todos modos, lo cierto es que aún así, e incluso independientemente de lo que en principio se propusieran, se fueron perfilando desde ellos todo un conjunto de nuevas cuestiones, como las surgidas en torno al problema de los orígenes no nacionales de los flujos y los elevados índices de retorno de los inmigrantes o sus conductas matrimoniales<sup>19</sup>, haciendo posible constatar el potencial valor de las discrepancias como herramienta para replicar las conclusiones y seguridades que estaban detrás de las propuestas tradicionales. Como tampoco deja de ser evidente que ese proceso de reconsideración de la línea de interpretación dominante no pudo ser encarada tan solo desde este punto de vista, estando muy lejos de ser lineal o de registrar una secuencia única de progreso para desembocar, por varios caminos, en una transformación, la mayoría de las veces cuestionadora de diversos aspectos del modelo del crisol de razas.

Es por eso que también podemos afirmar, sin desdecirnos, que esa misma función también pudo ser cubierta desde aproximaciones de otra índole como las que, ya desde la segunda mitad de la década del sesenta, privilegiaron el estudio de las propias comunidades extranjeras o de grupos los que, ya sea en sí mismos o como introducción a otras cuestiones más generales de la historia económica y social argentina, sirvieron para establecer un nuevo recorte, aunque sin marcar una demasiado concluyente ruptura con los modos de interpretación vigentes y aún sin incorporar incluso, salvo excepciones, a muchas de las sugerencias presentes en los debates historiográficos y de las ciencias

---

<sup>18</sup> Levi, Giovanni. "Sobre microhistoria...", op. cit., p. 119 y 124.

<sup>19</sup> Moreno, José Luis y Cacopardo, María Cristina. "La emigración italiana a la Argentina, 1880-1930. Las regiones de origen y el fenómeno del retorno", en: *Cuadernos de Historia Regional*, 1984, vol. 1, n° 1, pp. 15-27. También de esos mismos autores "Características demográficas y ocupacionales de los migrantes italianos hacia la Argentina, 1880-1930", en: Devoto, Fernando J. y Rosoli, Gianfausto (comps). *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 63-86. Sobre los criterios de selección matrimonial véase a uno de los trabajos que, si bien es de los primeros en abiertamente plantear la contraposición que enfrenta a los modelos del crisol y del pluralismo, merece ser rescatado además en tanto ejemplo de inteligente reutilización de una fuente agregada tan tradicional como el Registro Oficial de la provincia Buenos Aires, de de Seefeld, Ruth F. "La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas?", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1986, año 1, n° 2, pp. 203-231.

sociales de otras latitudes<sup>20</sup>. Una función que le estaría reservada a la influencia que casi paralelamente ejercieron los trabajos de algunos estudiosos extranjeros, en particular norteamericanos, como M. Szuchman y S. L. Baily, que arremetieron frontalmente contra algunas de los argumentos e hipótesis centrales planteadas por el paradigma germaniano. Por ejemplo en aquellas cuestiones inherentes a los procesos de movilidad, ajuste y a los criterios de selección matrimonial de los extranjeros<sup>21</sup>, cada uno desde su propia perspectiva, M. Szuchman, desde el punto de vista de una historia social urbana que en Estados Unidos tuvo su principal referencia en S. Thernstrom<sup>22</sup> y S. Baily desde un enfoque multidisciplinar bastante más directamente relacionado con los motivos presentes en los nuevos estudios sobre las migraciones y comunidades étnicas desarrollados en el país del norte. Más importante aún, empero, fue su contribución a la renovación temática, tanto como en la demostración de los límites y espacios de discusión que había detrás de los encuadres sesentistas. Su aporte incluso fue más allá, proveyendo sus obras de todo un conjunto de muy claras y precisas indicaciones acerca de la existencia de diversidad de materiales, que hasta entonces habían pasado desapercibidos, y con ellos también una muy sistemática metodología que muy bien serviría a los historiadores que, de ahora en más, decidieran encarar el problema abandonando los enfoques estructuralistas.

No obstante, esa deuda que muchas de las actuales líneas de investigación en desarrollo han contraído con ambos, en particular con el profesor de Rutgers, como en un estudio reciente F. Devoto y H. Otero se han encargado de remarcar, al ser él quien a su juicio más claramente encarriló el debate, quizás de manera más explícita que nadie, en los términos de un debate que explícitamente confrontara al modelo del crisol de

---

<sup>20</sup> Newton, Ronald. *German Buenos Aires (1900-1930)*, Austin & London, Texas University Press, 1977; Sábato, Hilda y Korol, Juan Carlos. *Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981; Nascimbene, Mario C. G. *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, CEMLA, 1986 y Weyne, Olga. *El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*, Buenos Aires, Instituto T. Di Tella-Tesis, 1987.

<sup>21</sup> Szuchman, Mark. "The limits of the melting pot in urban Argentina: Marriage and integration in Córdoba, 1869-1909", en: *Hispanic American Historical Review*, 1977, vol 57, n° 1 y *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era*, Austin & London, University of Texas Press, 1980; Baily, Samuel L. "Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923", en: *Hispanic American Historical Review*, 1980, vol 60, n° 1, pp. 32-48 y "The adjustment of the Italian immigrant in Buenos Aires and New York, 1870-1914", en: *Hispanic American Historical Review*, 1983, n° 2, pp. 281-305.

<sup>22</sup> Thernstrom, Stephan. *Poverty and progress. Social mobility in a nineteenth century city*, Cambridge & London, Cambridge University Press, 1964. Sobre el extendido impacto de la obra de Thernstrom en la historiografía de raíz anglosajona, paradójicamente ausente en la renovación de la historia económica y social de la Argentina, pero que es inversamente demostrativa de la influencia de la sociología de la modernización americana, véase de Riess, Steven. "The impact of 'Progress and Poverty' on the Generation of Historians Trained in the Late 1960s and Early 1970s", en: *Social Sciences History*, 1986, vol. 10, n° 1, pp. 23-32.

razas con el del pluralismo cultural<sup>23</sup>, no debiera cegarnos al aporte que en su momento desde otros puntos de vista pudieron hacer otros autores. Que de considerarse evitaría que, como ya alguna vez se ha hecho, los propulsores de la renovación sean sindicados como los responsables de una demasiado lineal y automática traslación a nuestro país de esquemas de interpretación pergeñados para otras regiones del mundo<sup>24</sup>. Bien visto, sin embargo, nada distinto puede decirse que sucedió en otros casos, por lo que parece conveniente señalar que la misma objeción podría muy fácilmente hacerse a esa otra línea de trabajos, como los formulados desde la óptica de una historia económica, que esta vez sí le confería a los mecanismos de mercado la centralidad que le había sido antes negada, y de la que se puede afirmar que si bien renovaba actualizando la propuesta germaniana, coincidía con ella en su escaso interés por las personas que los procesos implicaban. Una analogía que, llevada extremo, podía proyectarse a otros terrenos, como la consideración de unos inmigrantes a los que se prefería ver como factores de “*progreso*”, pero que tuvo la virtud igual de, al tratar de ponderar el peso que el diferencial de salarios pudo tener como inductor de las migraciones de los italianos, por primera vez instaló explícitamente aquí una polémica sobre las causas de emigración que en el ámbito internacional se desarrollaba desde que los trabajos de H. Jerome en la década del treinta habían tratado de precisar el impacto que los condicionamientos estructurales tenían sobre el desenvolvimiento de los flujos, alineando a los que priorizaban el papel de los elementos de expulsión contra los que, de manera más optimista, juzgaban prioritarios los de atracción, entre quienes se encontraba R. Cortés Conde<sup>25</sup>. Desde entonces, la apuesta formulada sobre la preponderancia de los factores *pull* o *push* se ha renovado constantemente en una enorme variedad de estudios econométricos que han tratado de medir el mayor peso relativo de uno u otro de esos indicadores, en realidad demasiado sencillos para contener o poder representar satisfactoriamente un proceso de la complejidad de las migraciones<sup>26</sup>. Con la excepción parcial quizá de los esfuerzos de D. J. Bogue quien, aún dentro de ese esquema, consideraba a los emigrantes no como meras víctimas de fuerzas impersonales que no controlaban, sino como actores racionales, dotados de determinación propia, proponiendo una clase de análisis donde las decisiones de emigrar sean consideradas

<sup>23</sup> Devoto, Fernando J. y Otero, Hernán. “Veinte años después...”, op. cit., p. 186.

<sup>24</sup> Sabato, Hilda. “El pluralismo cultural...”, op. cit.

<sup>25</sup> Cortés Conde, Roberto. *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

<sup>26</sup> Míguez, Eduardo. “El mercado de trabajo...”, op. cit., pp. 446-447. Resulta interesante hacer notar con Míguez que, si indudablemente corresponde a R. Cortés Conde el mérito de haber inaugurado esta línea de trabajo, la misma ya estaba presente, de diferente manera en los estudios pioneros de Juan Alsina y Alejandro Bunge, contemporáneos a las migraciones.

como la resultante de una operación que se articula en torno a cálculos realizados a partir de una relación costo/ beneficio. Pero en donde, además del diferencial de salarios, se incluyan otras variables, comenzando por precisar el provecho potencial que ofrece la primera opción, que es la de “no moverse”, para sólo después pasar a considerar el peso pecuniario de operaciones, como el precio del transporte, los ingresos no percibidos por la pérdida de jornadas de trabajo, la manutención del grupo familiar de origen y otros, además de otros no pecuniarios, como los ocasionados por problemas que consumen tiempo/dinero, como el desconocimiento del idioma, sugerencias que en nuestro país no han sido objeto de aplicaciones sistemáticas<sup>27</sup>.

En resumidas cuentas, si se asiste a un intenso proceso de renovación desde inicios de la década del ochenta, ese carácter innovador, más que la resultante de un único proceso, profundización de otros que se habían desarrollado previamente o que reconocían sus raíces en ciertas líneas de trabajo originadas en otros lugares, más bien surge del entrecruzamiento de variadas y múltiples influencias que se desplegaron paralelamente. Entre las que parecería lícito agregar, sumando a las citadas, al no menos significativo proceso de recambio generacional que con el avènement de la democracia tuvo lugar en las instituciones de investigación y en las universidades. Proceso el que, sumado al retorno o permanencia de otros investigadores más experimentados, dotó de nuevos bríos al esfuerzo de generar nuevos puntos de vista sobre cuestiones por diversas razones todavía truncas. Pero que, si por un lado, emulaban los vientos de cambio que se observaban en la sociedad en general, por el otro además se apoyaban en muy otros y variados motivos. Entre ellos, habría que considerar, en lo que a nosotros compete, además de la aparición de una nueva camada de historiadores, el florecimiento de una red de nuevas universidades las que, aumentando el número de las existentes o de las revividas luego del definitivo declive de la dictadura, tuvieron la virtud, mas no sólo de albergar a los representantes de las generaciones noveles y a sus maestros, iniciando un proceso de formación que desde entonces no se detiene y se prolonga incorporando nuevos grupos de futuros

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 450-451. En realidad, el muy útil trabajo de E. Míguez, lejos de limitarse al análisis de la propuesta de D. J. Bogue hace hincapié en otras que, como él, buscan escapar del encierro impuesto por los simplificados modelos de medición tradicionales. Entre ellos de los de S. Akerman que incorporó el tema del peso de las redes sociales en la configuración de la oferta, además de las contribuciones de Gould y Baines, que subrayan la complejidad y multiplicidad de factores que están detrás de las decisiones de partir. Constituyendo todos un acervo de nuevos aportes que, más allá de sus méritos y de que no han sido en Argentina objeto de verdaderas utilidades, no impiden que el autor haga gala de un cierto escepticismo, que compartimos, acerca del alcance de sus implicancias por tratarse de decisiones que varían en su fundamentación en cada caso particular y que, por lo tanto, no son susceptibles de ser modelizadas.

investigadores sino que, por su misma dispersión geográfica, contribuye a cimentar toda una nueva línea de estudios localizados que, en materia de estudios migratorios, desembocó en proyectos que buscaban analizar las derivaciones locales de ese proceso.

Hemos dicho “estudios locales”, aunque luego deberemos preciar en qué medida se puede decir que realmente lo eran. Por ahora nos conformaremos con establecer sus diferencias respecto a esas otras líneas de investigación, que desarrollaron antes su labor refiriéndose también a los mismos pequeños lugares, aludiendo a ellos desde un plano general donde esa dimensión no les era indiferente. Por supuesto, nada tenían que esos esfuerzos con esa “*local history*” que se desarrolló, legitimada institucionalmente desde la Universidad de Leicester, y teniendo por principales referentes en Charles Phythiam-Adams, John Hoskins y Michael Postam<sup>28</sup>, con sus diferentes énfasis en la genealogía, la toponimia, su apertura hacia una antropología volcada al estudio de los ritos y los vínculos entre las personas, además de su sugerencia sobre la necesidad metafórica de cambiar el prisma de observación virando hacia el microscopio. Nada hay aquí como eso y quizá, por algunos de sus temas y esfuerzos de institucionalización no asimilables, el único y endeble paralelismo que se puede llegar trazar es con los intentos que se hicieron por aglutinar los dispersos esfuerzos de quienes, desde las comarcas, procuraban denodadamente reconstruir las distintas trayectorias de los pueblos, y que tuvo como marco los ensayos realizados desde la vertiente leveniana de la Academia Nacional de la Historia, desde ya que en rígida observancia de los principios que en su criterio debían regir la actividad profesional de los historiadores, y como productos más logrados a las publicaciones impulsadas desde el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Plata<sup>29</sup>. Desde luego, el paralelismo es sólo es sólo superficial, porque se trata de líneas que no tiene contacto ente sí y arrojan resultados distintos, lo mismo que distintos son sus objetivos, métodos y los itinerarios profesionales de las persona que los integran. En Argentina, por otra parte, tampoco se trataba de reducir la escala de observación para detectar anomalías que al revés pudieron ser regla de comportamiento de una época sino

---

<sup>28</sup> Acerca del movimiento de la “*local history*” véase Grendi, Edoardo. “Charles Phythiam-Adams e la ‘local history’ inglese”, en: *Quaderni Storici*, 1995, año XXX, vol. 89, n° 2, pp. 559-578.

<sup>29</sup> Quizá el fruto más visible y conocido de ese esfuerzo haya sido la publicación colectiva, dirigida por Levene, Ricardo. *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, La Plata, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 1940-1941, 2 vol., y las reseñas históricas sobre los orígenes y desarrollo de los partidos de la provincia, a cargo de los más renombrados autores locales y extra locales que los redactaron como José Torre Revello, Rómulo Carbia, Enrique Udaondo, Guillermina Sors de Tricerri, Antonino Salvadores, Alfredo Yribarren, Jorge Fumiére, Oscar Ricardo Melli, Antonio A. Torassa, Mauricio Birabent y tantos otros, publicados en forma de libro por el mismo Archivo.

también, como ya se había hecho antes con los emergentes locales de la líneas sesentistas, más bien para tan solo refrendar, confirmando en todos y cada uno de los sitios que se tomaban como objeto de análisis, nuestras seguridades, nuestra absoluta convicción sobre el grado de verdad que contenían nuestras intuiciones iniciales, o si se prefiere prejuicios, incluso antes de siquiera ser sometidas a prueba, buscando aumentar su representatividad, verificando estadísticamente en todo lugar sus conclusiones<sup>30</sup>.

Muy por el contrario, y muy al estilo de la microhistoria italiana, la mayoría de los estudios que se comenzaron a conocer sobre las migraciones a fines de los ochenta partían de la confianza que, al reducir su escala de observación, esa operación habría de producir nuevos efectos de conocimiento, que nos revelarían la existencia de toda una amplia gama de factores a otro nivel más general imposibles de observados. Y que, entendidos además en su tiempo y lugar, servirían muy bien mas no sólo en función de cuestionar la verosimilitud y alcances de las conclusiones obtenidas previamente, sino que nos brindarían también las bases para un nuevo movimiento hacia la generalización esta vez formulada "desde abajo"<sup>31</sup>. Una idea que, parece necesario señalar, fue aglutinando entusiasmos y ganando adeptos a medida que la exploración de todo un repertorio de nuevas fuentes, entre ellas muchas de las sugeridas en los estudios de M Szuchman y S. Baily, como las planillas o cédulas levantadas por los censistas que recogieron la información de base de los dos primeros censos nacionales, los registros de socios y otros materiales resguardados en los archivos de las mutuales extranjeras, desencadenaron tras sus huellas toda una pléyade de nuevos análisis que definirían a algunos de los campos más intensamente trabajados y en donde se produjeron no pocas de las innovaciones que cambiaron radicalmente nuestra visión sobre los movimientos internacionales de personas<sup>32</sup>. Análisis a los que se deberían agregar también otros

<sup>30</sup> Justo sería decir sin embargo, para no cometer injusticias, que la misma aspiración estaba presente en Levene y sus seguidores de la Nueva Escuela Histórica. Al respecto cfr. Pagano, Nora y Galante, Miguel A. "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del cuarenta", en: Devoto, Fernando J. *La historiografía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, vol. 1, pp. 45- 79.

<sup>31</sup> Según la aspiración de Thompson, Edward P. *The Making of the English Workin Class*, Londres, Merlin Books, 1963, que también formula en *Historia Social y Antropología*, México, Instituto Mora, 1997.

<sup>32</sup> Los pioneros trabajos de Baily, Samuel L. "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires", en: *Desarrollo Económico*, 1982, vol. 21, n° 84, pp. 485-514 y "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York, 180-1914", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1985, año 1, n° 1, pp. 8-47; de Szuchman, Mark. *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era*, Austin & London, University of Texas Press, 1980, desencadenaron tras de sí una larga saga de abordajes con los que es imposible hacer justicia en el espacio que contamos. Conscientes de eso, nos limitaremos, a modo de referencias arbitrariamente seleccionadas de una larga lista, a sólo mencionar algunos, como a los producidos en materia de asociacionismo y procesos de liderazgo por Devoto, Fernando J. "Las sociedades de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas", en:

nuevos, la mayoría uninominales articulados a partir de nuevos materiales como las actas de matrimonio de los registros civiles de las personas, cuya introducción aquí en los estudios migratorios se atribuyó a D. Marquiegui, el Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires de 1855 trabajado por F. J. Devoto, o el uso combinado de la información agregada de las planillas censales y la cualitativa provista por medios de prensa desarrollada por R. Gandolfo, debiéndose incluir también al recurso a las fuentes orales<sup>33</sup>. Trabajos todos que tuvieron en común partir de haber logrado encontrar de manera precisa el crucial dato del lugar de origen, que podía hallarse en esas mas no en otras fuentes, y que les brindó la posibilidad de, al tomarlo como punto de partida, inaugurar aquí una nueva línea de interpretación que no tardaría en revelar toda su enorme potencialidad encubierta<sup>34</sup>.

Es que, al invertir la escala de observación, pasando de lo macro a lo micro y al hacer de lo local el centro desde el cual enfocar esos procesos que antes sólo eran examinados “desde arriba”, desde la categorías globales que predefinían los marcos desde donde era lícito pensar los acontecimientos, los nuevos estudios dieron pie a nueva forma de entender las migraciones en la que, en vez de acentuar las rupturas supuestas por el modelo del crisol de razas, se subrayaban las continuidades existentes en la trayectoria vital de los inmigrantes y de los grupos de que formaban parte. Continuidades que con toda fuerza se manifestaban en sus conductas de uno u otro lado del océano y se explicaban mejor desde la constatación práctica de la existencia y sistemática utilización de las redes de vínculos personales que operaban entre el lugar de partida y los de llegada. Esas redes sociales, en principio traducidas como a cadenas

---

Devoto, Fernando J. y Rosoli, G. (comps.). *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 141-164; Fernández, Alejandro. “El mutualismo español en Buenos Aires en un estudio de caso”, en: *Cuadernos de Historia Regional*, 1986, vol. III, n° 8, pp. 36-71 y Bjerg, María. “Como faros en la tormenta... Los líderes étnicos de la comunidad danesa”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1992, año 7, n° 21, pp. 291-308, remitiendo luego a los artículos reunidos en el volumen compilado por Devoto, Fernando J. y Míguez, Eduardo. *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1990, pp. 311-332. En cuanto a los barrios inmigrantes véase de Devoto, Fernando J. “Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 1989, 3ra etapa, año 1, n° 1, pp. 93-114, de Borges, Marcelo. “Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1991, año 6, n° 18, pp. 353-382 y de Marquiegui, Dedier N. *El barrio de los italianos*, Luján, Librería de Mayo, 1996.

<sup>33</sup> Un tratamiento ejemplar sobre la utilización de estas fuentes en estudios migratorios, combinadas con otras, puede hallarse en Castronuovo, Valerio (a cura di), *L'emigrazione biellese tra ottocento e novecento*, Milano, Electa, 1990. Para una muestra de lo producido en Argentina véase de Borges, Marcelo. *Historia y memoria de una colectividad emigrada rural. Las fuentes orales en los estudios migratorios*, La Plata, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Nacional de la Plata, 1990.

<sup>34</sup> Devoto, Fernando J. “Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino”, en: Devoto, Fernando J. *Movimientos migratorios...*, op. cit., p. 101.

migratorias<sup>35</sup> según la muy conocida definición de los MacDonald, luego retomada aquí y reformulada en sus términos por Samuel L. Baily<sup>36</sup>, que lograron replantear la cuestión no ya en los habituales términos de la preponderancia de los factores de expulsión o de atracción como causas de las migraciones, sino como la explícita contraposición entre dos perspectivas profesionales que atendían a prioridades diferentes. A saber, según la sagaz distinción efectuada por D. Baines, entre una perspectiva que analizaba los procesos examinando los mecanismos de información y de asistencia que hacían posibles los flujos y era la **única propia y específica de los historiadores** y otra, que reflexionaba a partir de la consideración del papel de las fuerzas impersonales del mercado y la búsqueda de aumentar los márgenes de ganancia, que era la de los economistas por excelencia, **pero que los primeros se habían apropiado haciéndola paradójicamente casi siempre suya**<sup>37</sup>. Más importante todavía, a través de ellos, las prácticas de carácter experimental que por entonces tenían por escenario a las universidades, encontraron un entronque conceptual y metodológico en donde arraigar y que les permitiera canalizar sus hallazgos, la mayoría basados en fuentes uninominales los que, en realidad partiendo de acercamientos que no eran tan distintos de los que se pusieron en juego durante la década del sesenta y los que les siguieron después como historias de colectividades, no obstante hicieron igual sin dudas significativos aportes, mas no sólo para la discusión de muchos de los supuestos implícitos en esa clase de abordajes, sino permitiendo la apertura de nuevas formas de interpretación separadas en no pocas cuestiones de las hasta ese momento seguían vigentes. Interpretaciones que, en línea con algunas de las propuestas esbozadas desde las aproximaciones antropológicas y microhistóricas en curso en otros países<sup>38</sup>, se mostraron ciertamente mucho más receptivas y dispuestas a construir otro tipo de historia social, que asumiera la tarea de recuperar la experiencia vivida por los emigrados, sin por eso creerse ellos.

---

<sup>35</sup> Ya es un lugar común hacer referencia, casi como el hito fundante de la instalación del concepto de cadena, al número 8 de Estudios Migratorios Latinoamericanos que incluía artículos de F. Sturino, S. Baily F. Devoto, R. Gandolfo D. N. Marquiegui, Félix Weimberg y Adriana. Eberle, Adalberto y María Curia de Villecco; todos en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1988, año 3, n° 8.

<sup>36</sup> MacDonald, John y MacDonald, Leatrice. "Chain Migration, ethnic neighborhood and social networks" en: *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, enero de 1964, (XLII), 1, pp 82-96; Baily, Samuel L. "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina: el caso de los agnoneses y siroleses", en: Devoto, Fernando J. y Rosoli, G. (comp), *La inmigración italiana...*, op. cit, pp. 45-61.

<sup>37</sup> La señalización pertenece a Devoto, Fernando J. *Historia de la inmigración...*, op. cit., p. 122. Para mayor abundancia de datos véase Baines, Dudley. "European Emigration, 1815-1930. Looking at the Emigration Decision Again", en: *Economic History Review*, 1994, XLVII, 3, pp. 525-544.

<sup>38</sup> Un ejemplo de esa línea de trabajos en Pitto, Cesare (ed.). *La Calabria dei paesi. Per una antropologia della memoria del popolo migrante*, Pisa, 1990. Desde una línea menos antropológica y más microhistórica Grendi, Edoardo. *Polany dall' antropologia economica alla microanalisi storica*, Milano, Etas Libri, 1978.

Inmigrantes, por otra parte, entrevistados por primera vez como sujetos activos, protagonistas de sus vidas, y de la de quienes los rodeaban, dejando de ser percibidos solamente como indefensos seres inmolados en la lógica supraterránea del mercado, al que no podían controlar limitándose a obedecer sus mandatos, sino como personas capaces de formular estrategias de sobrevivencia que les hicieran posible con sus recursos elaborar respuestas a las situaciones de crisis que enfrentaban., Eso hizo posible a los historiadores llegar a descripciones más satisfactorias, que dieron lugar incluso a expresiones que manifestaron su confianza en por su intermedio recuperar la ilusión perdida del positivismo, de reconstruir los hechos tal como habían sucedido.

Expectativa sin dudas exagerada, además de fuera de tiempo y lugar porque, como ya fuera dicho, se trataba de modelos que en no pocos aspectos se apoyaban y eran tributarios de algunas líneas de trabajo heredadas de los años sesenta<sup>39</sup>, y en ese sentido eran reconstrucciones prioritariamente estructurales, pero que basadas en nuevas fuentes, permitían desde los documentos constatar de existencia de una cierta comunidad de origen y de destino que persistía, asumiendo la existencia de mecanismos de redes sociales, que después lograron en muchos casos describir dotando de contenidos y encarnando en personas con nombre y apellido las operaciones que detallaban. Todo lo cual no obsta para que, desde su mismo basamento estructural, aportara elementos de prueba para discutir muchos de los argumentos centrales del esquema germaniano. Entre ellos, en problemas como el del ingreso a un mercado de trabajo que, lejos de incorporar a sus miembros aleatoriamente, lo hacía por precisos canales de selección a través de redes sociales, que resolvían empírica y no imaginariamente la esencial cuestión del verdadero nexo que permitía definir quién desempeñaba cuál trabajo, contestando la crucial pregunta de cómo se encuentran en la realidad la oferta y la demanda. Por eso mismo, en esos estudios, es común detectar zonas de especialización profesional con arreglo al lugar de procedencia, aunque además el funcionamiento de mecanismos de redes sociales condicionó la forma en que se veían otros problemas, como el de la movilidad social, el acceso a la vivienda y hasta los criterios de selección matrimonial de unos extranjeros entre los que prevalecían prácticas endogámicas que contradecían, al menos para la primera generación de inmigrantes, el supuesto de una sociedad rápidamente acrisolada<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Entre esas sobrevivencias de épocas pasadas quizás convenga apuntar a la influencia, si se quiere a forma de clima de ideas, de una cierta historia regional que encuentra sus raíces en la influencia de la escuela de Vidal de la Blache y la geografía histórica braudeliana. Bandieri, Susana. “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia”, en: *Entrepasados*, 1996, n° 11, pp.112-135.

<sup>40</sup> Como sería imposible justipreciar los numerosos aportes realizados desde esta perspectiva en todas esas

En suma, la reducción de la escala a la que condujo la utilización de nuevas fuentes, produjo resultados que, a la vez que ampliaron considerablemente nuestros conocimientos sobre aquello que fueron las migraciones, por otra parte significó, al ubicarse desde una perspectiva es seguro que más cercana a la que en su momento debió ser la de los inmigrantes, un primer paso para el surgimiento de una nueva interpretación que encontraba, dicho sea de paso, otros elementos de apoyo en motivos mucho más actuales. Entre los que se debería destacar, desde fines de la década del ochenta, la crisis de los grandes paradigmas, cualquiera sea su orientación no importa, que hizo posible poner en duda las explicaciones exclusivamente económicas de las conductas sociales. Mas no sólo en el plano teórico sino a partir de una dura realidad que parece todavía hoy empeñada en desmentir, socavada la idea del automatismo del cambio por lo probadamente erróneo de sus predicciones sociales, la demasiado optimista asunción de que la humanidad había estado avanzando siempre linealmente hacia alguna parte. Predicciones que, a menudo, desde la caída del muro de Berlín al Fin de la Historia de F. Fukuyama, una y otra vez se dieron de bruces contra los acontecimientos que sin cesar sistemáticamente las negaban, por lo parecía difícil entrever al progreso como algo inevitable y que se desarrollaba siguiendo una sucesión de etapas previsible y uniformes, como habitualmente se pensaba en la posguerra. Porque, al ser conmovidas esas certezas por sucesos que si no lograron prever fue porque escapaban a su lógica de razonamiento, cedieron paso para la articulación de modelos alternativos como los que estamos describiendo.

Esquemas que, si en muchos sentidos, representaron la punta de lanza de un movimiento de renovación que en materia de estudios migratorios evolucionarían vigorosamente hasta mediados de la década del noventa<sup>41</sup>, eran de todas formas igual objeto de reproches. Observaciones críticas como aquellas que apuntaban a que esas aproximaciones, que se edificaban tomando por escenario a lugares específicos, pequeñas localidades, ciudades, regiones y partidos, desplegándose además sobre un repertorio de fuentes en torno al cual brindaron precisas indicaciones acerca de cómo trabajarlas, degradaron en un no buscado efecto de emulación que repetiría por doquier el mismo tipo de análisis, con los mismos esperables resultados, como había sucedido en los sesenta. Por eso para no pocos autores, a los esperanzados diez años iniciales

---

materias nos parece preferible remitir al lector al balance que de ellas se hace en algunas evaluaciones previas como el de Devoto, Fernando J. y Otero, Hernán. "Veinte años después...", op. cit.

<sup>41</sup> La mejor prueba de esa vitalidad, y de la centralidad en ese momento adquirida dentro de los estudios migratorios en Argentina lo puede representar la publicación del volumen colectivo compilado por Bjerg. María y Otero, Hernán (comp.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, IEHS, 1995.

que siguieron a los comienzos de su aplicación sistemática, siguieron otros diez donde el signo predominante fue, con algunas excepciones, el estancamiento. Aplanamiento que, no obstante, nos deberíamos cuidar de atribuir con exclusividad a los habituales ejercicios de reiteración que, de estar con Kuhn, constituyen uno de los rasgos constitutivos de la articulación de cada paradigma científico, porque sus raíces se podrían llegar a detectar también, sin negar lo anterior, en algunas prácticas más tradicionales, como ese reiterado reclamo que con insistencia se formula preguntándose una y otra vez, y eso más allá de la potencia explicativa de esa perspectiva, por la representatividad de unos casos que se juzga no pueden reclamar para sí esa cierta imagen de “totalidad”, casi siempre entendida en el sentido banal de concebirla como la suma de todas las partes y situaciones individuales, que bien todos sabemos inalcanzable. Otra observación, quizá más sensata en cambio, destaca que, por la excesiva atención dispensada a las mecánicas de formalización de las redes se reincidió en apuntar a reconstrucciones de base estructural de las mismas, demasiado frecuentemente olvidando describir con mayor intensidad, densamente, el contenido de esas relaciones supuestas que son el verdadero trasfondo de los flujos, cuya revisión entonces queda a mitad de camino. Lo que para muchos significó un uso disminuido del concepto de redes que, al no tener el ímpetu ni la profundidad de las reconstrucciones antropológicas, implica echar a perder la oportunidad de construir una historia social diferente, que parta de concebir a la sociedad como un conjunto de vínculos, estableciendo los grupos o sectores de pertenencia desde el entramado de relaciones de que forman parte las personas y los grupos y no desde categorías de análisis a priori a las que después se busca ajustar la evidencia<sup>42</sup>. Es decir, asumiendo la tarea de dar vida a un enfoque de este tipo, y que contaba con apoyos también desde una microhistoria italiana, con cuyos miembros los historiadores argentinos de las migraciones se vincularon muchas veces activamente por lo menos desde fines de los años ochenta, ese fin no se logró, sin que fructificaran demasiados relatos que pudieran reclamar con propiedad llamarse “microhistóricos”<sup>43</sup>. Las razones de ese desenlace habría que buscarlas en el modo cómo evolucionó historiográficamente en el país este problema, aunque es difícil no acordar con algunas precisiones sobre esta cuestión establecidas por Eduardo Míguez. Es que este autor, confrontado con el reclamo de un uso más “fuerte” de la noción de red

---

<sup>42</sup> Ramella, Franco. "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en: Bjerg, María y Otero, Hernán (comp.). *Inmigración y redes sociales...*, op. cit., pp. 9-23.

<sup>43</sup> Barrera, Darío. “Después de la microhistoria. Escalas de observación y principios de análisis: de la microhistoria al microanálisis radical”, en: *Ensayos sobre microhistoria*, México, Utopía, 2002, p. 26.

social en estudios migratorios, que lleve a extremo como se había hecho en otros países<sup>44</sup>, y sin dejar de admitir las ventajas que esa práctica acarrearía, hizo hincapié en que se trata de un método de todas maneras en nuestro campo difícilmente reproducible, dada la parquedad y pobreza de las fuentes a través de las que accedemos al pasado, y que son nuestra única forma de dialogar con nuestros interlocutores muertos, a diferencia de los antropólogos que los tienen a disposición para repreguntarles razón por la que, esa inevitable mediación de los documentos, parece en historia hacer un uso más ecléctico y “débil”. metodológica pero no epistemológicamente hablando, del concepto<sup>45</sup>. Todo lo cual, finalmente, de una u otra forma, no invalida los aportes que desde él se han realizado para un más amplio y mejor conocimiento de las migraciones, generando un modelo que aspira a llegar a esas profundidades, en lo posible de un modo más inclusivo y distinto a cómo se habían visto las cosas hasta ahora. Es decir dejando de ver a las migraciones como desplazamientos de país a país, definitivos, que llevaban implícita la marca de la asimilación no importa que ese sea el destino final de los inmigrantes porque se supone que a los historiadores les interesa el camino por el que se llegó a ese desenlace, pasando a ser vitos esos desplazamientos como movimientos circulares o radiales que tuvieron por centro al punto de partida<sup>46</sup>. Dentro de esta concepción las personas, motivadas por estrategias de superación social que involucraban a sus familias, eran parte de redes de vínculos personales que los orientaban al lugar donde pudieran cumplir mejor su cometido al tiempo que los dotaba de medios y asistencia, configurando elencos de soluciones con las que respondían a las crisis que vivieron en su época. Articulando respuestas que nosotros, como historiadores, debiéramos tratar de recuperar restituyéndoles su sentido original y de paso escapando a

---

<sup>44</sup> La versión más influyente de esta tradición en Argentina, y en los estudios migratorios en el país es la del *network analysis*, de la antropología social inglesa algunos de cuyos principales representantes son Boot, Elizabeth. *Family and social network: Roles, Norms and External Relations in Urban Families*, London, Tavistock, 1971; Barnes, John. *Social Network*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972; Mitchell, Clyde (ed.). *Social networks in urban situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969 y Boissevain, Jeremy. *Friend of friends: networks, manipulators and coalitions*, Oxford, Basil Blackwell, 1973.

<sup>45</sup> Míguez, Eduardo. "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", en: Bjerg, María y Otero, Hernán (comp.). *Inmigración y redes sociales...*, op. cit., pp. 23-34. Para una referencia más general véase de Granovetter, Mark. *La forza dei legami deboli e altri saggi*, Napoli, Liguori Editore, 1991.

<sup>46</sup> El que por ende se convirtió, junto a sus fuentes, en el espacio ideal desde donde controlar el elenco de los destinos desde donde se recibía información y guiaba la selección y el ocasional privilegio conferido a algunos de ellos, según las oportunidades abiertas por cada época. Para dos propuestas diferentes de esta misma perspectiva véase Baily, Samuel L. "The village outward approach to the study of social networks: A case study of the agnonesi diaspora abroad, 1885-1989", en: *Studi Emigrazione*, 1992, año XXIX, n° 105, pp. 43-68 y de Sturino, Franc. "La mondializzazione del paesanismo tra Rende e il Nuovo Mondo", en: Pitto, Cesare (ed.). *La Calabria dei paesi...*, op. cit., pp. 41-54.

la lógica entificante del discurso social al que nos acostumbramos, y que usa palabras como mercado, estado grupos y clases como si fueran realidades permanentes e intemporales, que se impusieron siempre de la misma manera.

¿Cuál es el futuro de estas aproximaciones micro dentro de unos estudios migratorios a cuyo progreso contribuyeron considerablemente? Por un lado, como hemos visto, pende el reclamo de una profundización de las líneas de estudio en los últimos años encaradas como un modo de ampliar nuestros horizontes cognoscitivos y desde allí comprender mejor ese universo desconocido al que accedimos. Desde luego, se trata de una aspiración legítima, pues a menudo esa pasión por las palabras abstractas que suele ganarnos no es sino la directa resultante de nuestra ignorancia hasta sobre las características elementales de la realidades que estudiamos. Pocos progresos se han registrado no obstante en ese sentido, por lo menos en Argentina, aunque ya comienzan a aparecer trabajos basados en memorias de inmigrantes, la correspondencia que mantuvieron con sus parientes u otros componentes de las cadenas, además de repertorios fotográficos, álbumes, etc<sup>47</sup> que permitirán recuperar esa dimensión del proceso, a partir de documentos privados es cierto pero que, adecuadamente interrogadas, pueden aportar nuevas comprobaciones que confirmen o refuten lo que sabemos, aunque volviendo al lugar desde donde partimos no parece difícil dar satisfacción al ambicioso programa de Tolstoi quien se proponía, desde la recuperación de la actividad individual y las motivaciones de todas las personas que participaron de los grandes procesos, dar vida a esa gran historia construida por la gente<sup>48</sup>.

La otra gran duda que persiste es qué puede aportar toda esa nueva erudición para fundar una nueva forma de ver precisamente a esa “gran” historia nacional, en tanto relato integrador de todas los demás que contiene. La pregunta, si bien válida es, a nuestro juicio, artificial, porque lo que lleva dentro suyo es el eterno e irresuelto problema de una representatividad que, bien sabemos, por lo menos a ese nivel de universalidad, ni siquiera pueden reclamar ellas.

---

<sup>47</sup> Una obra ejemplar, basada en correspondencia es el libro de Baily, Samuel L y Ramella, Franco. *One family, Two Worlds: an Italian Family's Correspondence across the Atlantic*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1988; también Cheda, Giovanni. "Le lettere degli emigranti al servizio de la storia", en: Franzina, Emilio (comp.). *Un altro Veneto*, Milán, Marsilio, 1982. Para algunos ejemplos locales de trabajos realizados sobre la misma materia, Ciafardo, Eduardo. "Cadenas migratorias y emigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938", en: *Studi Emigrazione*, junio de 1991, año XXVIII, n° 102, pp. 121-150 y Murray, Edmundo. *Devenir irlandés. Narrativas íntimas de la emigración irlandesa a la Argentina, 1844-1902*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.

<sup>48</sup> Tolstoi, Liev. *Guerra y Paz*, Madrid, Océano, 2003, pp. 1712 y sgts. La alusión al programa de N. Rossetti en Ginzburg, Carlo. "Acerca de la historia local...", op. cit., p.183.

En lo que a nosotros compete, esperamos haber demostrado cuán arbitraria puede ser esa división entre lo grande y lo pequeño, que era nuestro propósito original y no otro, planteando como posible la conciliación entre esas dos escalas<sup>49</sup>, en otros trabajos no contemplada. En realidad, bien visto, se trata de una eventualidad que, tal vez no declarada, está implícita en la base de los estudios efectuados en ámbitos reducidos porque, si en principio pareciera se trata de dimensiones que se repelen mutuamente, en la realidad se implican y se necesitan. Pues, ni en los razonamientos más acalorados de las mentes más afiebradas, se debiera dar por inservibles, descartando, a los acontecimientos en apariencia nimios, porque que en los hechos condicionan lo que sucede después en otras niveles, y en cambio si nos pueden servir como puerta de entrada para describir, aunque más no sea de manera hipotética, el carácter de una época que desde el hoy nos es inaccesible, ampliando nuestros horizontes cognoscitivos destinados a ampliarse mañana.

---

<sup>49</sup> Alexander, Jeffrey, et. Al. *The micro-macro link*, Los Angeles, University of California Prees, 1987.